AÑO XX. — Nº 971.

# EL DIA

MONTEVIDEO, AGOSTO 26 DE 1951



**ANDRES MARTINEZ TRUEBA,** último Presidente de la República por su propia decisión, a cuyo elevado espíritu y austero desinterés se debe la reforma constitucional que asegura el advenimiento de una patria feliz y justiciera.



*"Autorretrato". Oleo de Angel Scaglio-la. Premio al retrato.*



*"El poeta". Premio artistas extranjeros. Obra de Rafael Borella.*

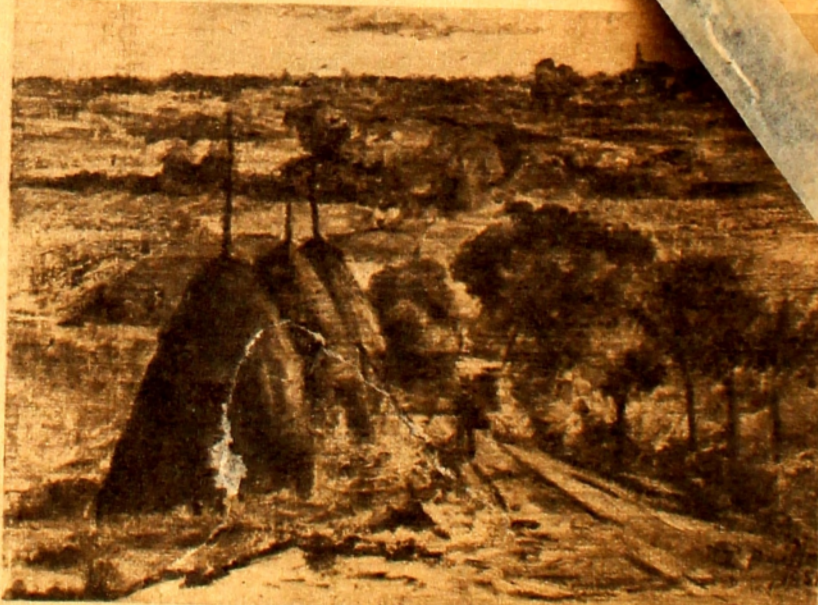
# XV SALON NACIONAL DE BELLAS ARTES

EL XV Salón Nacional que acaba de inaugurarse, se caracteriza por dos tendencias opuestas: una en adelanto, y otra en retroceso. Y más contraste resulta de estas oposiciones, si tenemos en cuenta que los retrocesos se verifican en la tendencia moderna. ¿Y porqué se verifican en las tendencias modernas que aparecen por vez primera con tanta representación en nuestro ambiente? Porque los pintores nuestros no están preparados para resolver sus problemas encarándolos desde un punto plástico y pictórico al mismo tiempo. Porque no es posible imponer los cuadros que quieren poseer los recursos de los que por muchos años trabajaron la pintura en todos sus secretos, y luego tentaron y resolvieron los problemas modernos con atributos que nadie puede negar. Nos referimos a los grandes de la pintura moderna. Pero sin querer llegar hasta esta altura que ponemos de ejemplo, ya que sería en nuestro ambiente imposible, tentamos solamente colocar las referencias de los mismos pintores entre sus mismas obras. ¿Puede decirse acaso que lo que presenta Martín, sea una pintura, que éste título de "Ecúyere", aún en su más intrincado geometrismo o simplificación o lo que quiera llamársele, anote méritos que sobrepasen sus anteriores obras, en las que mantenía aún, equilibrio entre la expresión y la simplificación, sostenida por colorido bien matizado? Puede sostenerse contra sus otras pinturas ésta de Saint Romain, apagada, lejos de los valores y la fuerza de los colores, aún en su tonalidad opaca y en sus contrastes de fríos tonos? ¿No es acaso pálido reflejo de lo que Saint Romain, abordaba en principio, haciéndonos esperar un pintor moderno, pero de verdadera valorización compositiva? Y agregaremos también las obras de G. Reino, más débiles que otras anteriores. La otra tendencia es la del estudio serio y de lucha sobre las dificultades. El estudio qu... sabiduría técnica, y el resultado ...r. En tal plano hallamos a Ser... ...er Premio de escultura que c... ...sta muestra, con su "Niño del rí... figura con estudio de la calida... ...uperficies bellamente patinadas ...xpresividad y buen modelado. ...nzález, con una magnífica figur... que dice cuanto podría producir ...or con verdaderas condiciones ...icara por completo a su arte. El ...ato manifiesto de Eduardo Larrarte en la "Figura sentada" (Segundo premio) Bien proporcionada y de cortados planos definidos y fuertes que componen muy bien.

El premio composición de Jaime Aldao, con "Después del baño", tema hallado en tres figuras de tamaño natural que, como tres gracias, denotan un esfuerzo notable del joven escultor, ya que ha mantenido en un correcto modelado, el movimiento y el aplomo, así como una tendencia a engrosar las formas que buscan el volumen pero cuidando de no desformar.

El tercer premio otorgado a Homero Bais, nos lo presenta con un bronce —un busto— que escapa a aquella característica suya que le es tan peculiar, o sea su personalidad, que bien imprimía a sus obras. Aquí, sin embargo, afina más la calidad. Por lo tanto, preferimos esperar otras obras suyas que nos den sensación más concreta de ... posibilidades actuales.

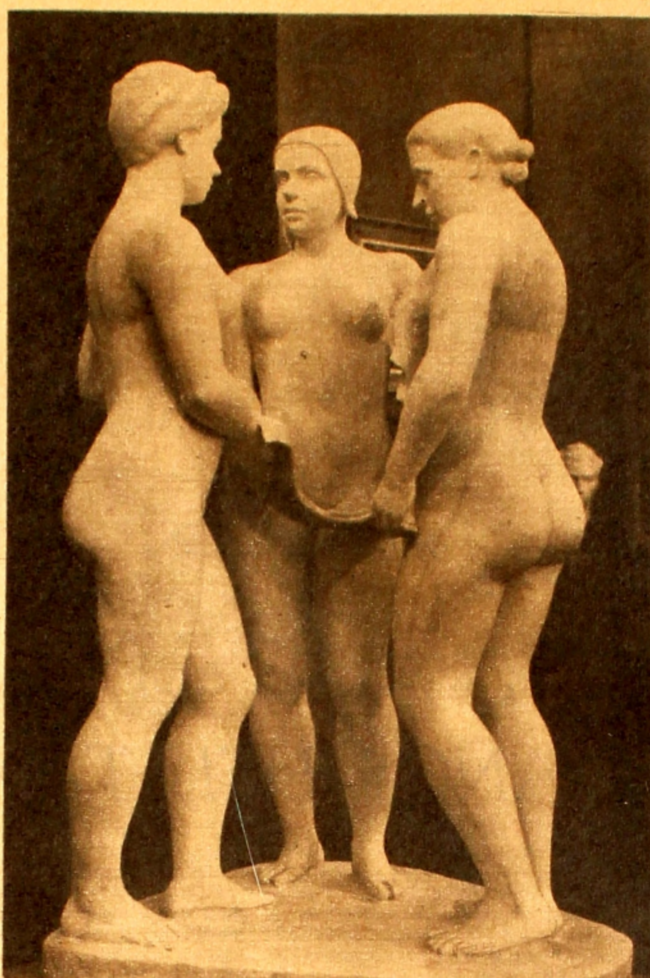
En pintura ... Premio, Zoma Baitler: "Atard... ...", uno de sus más logrados cua... ...e mantiene con la misma firm... ...njunto de tonos, de trazo se... ...ues certeros. Pocas obras suyas ... ...onarse con este paisaje que ... distinción lograra. El Segundo ... ...ardo Ri-



*"Atardecer dorado". Primer premio de pintura. Oleo de Zoma Baitler.*



Figura sentada". Segundo premio de escultura. Yeso de Eduardo Larrarte.



"Después del baño". Yeso de Jaime J. Aldao. Premio composición.



"El niño del río". Primer premio de escultura. Yeso patinado de Pablo Serrano

beiro, que podemos decir con satisfacción, vuelve a ser el pintor de antes pero más maduro y con un complemento de dibujo concreto. Este retrato nos devuelve al pintor que por un tiempo estuvo apagado y sin reiterar aquellos cuadros como el que lograra el premio "Amigos del Arte" y tantos otros. Es éste un ejemplo patente de lo que decimos anteriormente: adelanto en una de las tendencias.

En el mismo caso podemos situar a Scagliola con el premio al retrato. En su trabajo ha superado la técnica y ha logrado su propósito perseguido durante tiempo, en el sentido del volumen de las formas, manteniendo un buen dibujo, que decae en la construcción de las orejas y en algunos planos que no se mantienen con la fuerza total. De todos modos, es un gran impulso dentro de una pintura valiosa. El premio artistas extranjeros concedido a Rafael Borella, admite, dentro de su faz de conocimientos, afirmar que este cuadro, aún representándole, no está a la par de otras obras suyas, muy superiores, como ser el autorretrato premiado en pasado Salón. Tienta Borella un simbolismo que cae en carácter ilustrativo, y que no condice con su pintura que debe servirse del natural directamente. El premio composición otorgado a Pagani, encierra los valores del colorido bien matizado en subida paleta. Nosotros creemos que más hubiera triunfado al cuidar el dibujo, sobre todo en la figura de desnudo, y también el color, que aparece sin las tonalidades que desenvuelve en todo el cuadro. Precisamente el centro del mismo es el punto flojo. Salvo Mendy, nos da un cuadro bien armonizado y de motivo bello y bien dibujado. Es un tema de playa encontrado con elementos naturales, y desarrollado en composición sin apartar estos elementos hacia un campo que los aleje del lugar. Ha logrado Mendy aunarlos y con ellos componer el color con característica que le es personal y que advertimos hace unos Salones en un cuadro de playa en dos planos también de luz y sombra. Anotamos un pequeño, pero muy bien ejecutado cuadrito de Silva Delgado, que en el Salón de Salto, ya destacáramos, y que en éste supera las dotes que le distinguen. De Berdiá, un afresco bien ejecutado, conducida la técnica con limpieza y buen resultado, nítido en sus valores. No hallamos igual sus óleos, en los que creemos ha abusado geométricamente, eliminando buena parte expresiva. Hallamos en un cuadro de Siniscalchi, cierto don subjetivo, que le aleja, sin recurrir a extremos, de la copia vulgar, aunque su amanerada ejecución, le quite algunos méritos. Schenone Puig presenta una calle de fino colorido, de la que reiteramos nuestro reciente juicio, y M. R. de Ferrari, está en una naturaleza muerta bien organizada, y ejecutada con sencillez, buscando valores plásticos. Su composición tiene algunos espacios neutros que debilitan la general armonización. Baletti, bien en un cuadrito logrado dentro de su naturalismo y Urta empleando la paleta en azul, presenta obras que mencionan sus conocimientos. G. Rodríguez no acusa en este cuadro, ni el dibujo ni el color que le caracterizan, apareciendo apagado y falto de definición. Ema de Badetto en suelta ejecución impresionista ha logrado un buen paisaje, necesitando a nuestro entender profundizar más el carácter pictórico. Un buen cuadro de Lisardy: figura bien ubicada y resuelta con estudio de los colores, supera su otra, que aunque aparentemente de trazo fácil, malogra la construcción del dibujo. Debemos citar cuadros de Rúfalo y Dura referentes a un naturalismo objetivo y de luminosa paleta, superando Milans Martínez sus anteriores trabajos con un paisaje de Salto de fuerte color, no estando Feldman a la altura de sus antecedentes. El autorretrato de De Cola es un trabajo que da la impresión de que encamina bien sus estudios, no así el paisaje marino, que aunque bien ubicado, debe interpretar el color, ya que el presente, es muy trabajado en blancos crudos y en grises que debió matizar con otras coloraciones que le enriquezcan. Volpe presentó su cuadro Grúas de la Ute., que ya comentáramos, y en el cual se ve superando su otro envío. Un buen esfuerzo de Traversa, buscando el movimiento en el color y la envoltura, y algún mérito en el contraste expresivo del cuadro calle de H. Acosta. Spalanzani ha tomado una manera estilizada y tipo ilustración que le saca de aquellos dibujos que tanto hacían esperar. Sin embargo, su juventud y sus condiciones, harán sin duda méritos en venideras exposiciones. Solano Gorga emplea en sus telas cierta facilidad que debe cuidar para que no se convierta en ligera y aunque reconozcamos los méritos de sus cuadros, advertimos que un estudio más detenido del dibujo y de una paleta más extensa, podría servirle de mucho. Muy por debajo de sus condiciones hallamos a Marchand y se han superado Sanjurjo con buen retrato dentro de sus posibilidades y C. Giacosa con un paisaje en el que ha sostenido mejor el matiz general. En otro tipo de pintura el pastel de Giandrone, muy bien movido y combinado en sus coloraciones, hallándonos ante dos telas de Bustamante coloristas y mejor compuestas.

Este Salón nos presenta a Gurewistch cambiando el colorido gris por uno luminoso, en el que puede conseguir destacarse. La escultora Pascuali con un "Gallo" junto a un trabajo similar de Stelio Belloni, acusan la escultura de animales, tan olvidada entre nosotros. El retrato realizado por Moncalvi y la "Heroica" de Ounanián, así como un bronce de Gianmarchi y otras obras que comentaremos en próximas notas, ya que no nos es posible extendernos más, completan el XV Salón Nacional del que damos nuestra primera impresión.

E. V.



"Retrato" de doña Jacinta Etchemendy de Berreta". Obra de Sebastián Moncalvi. Premio al retrato.



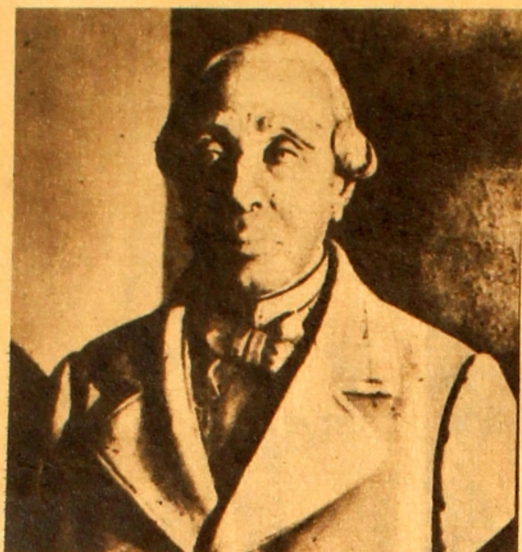
"Busto de niña". Tercer premio de escultura, obra de H. Bais.



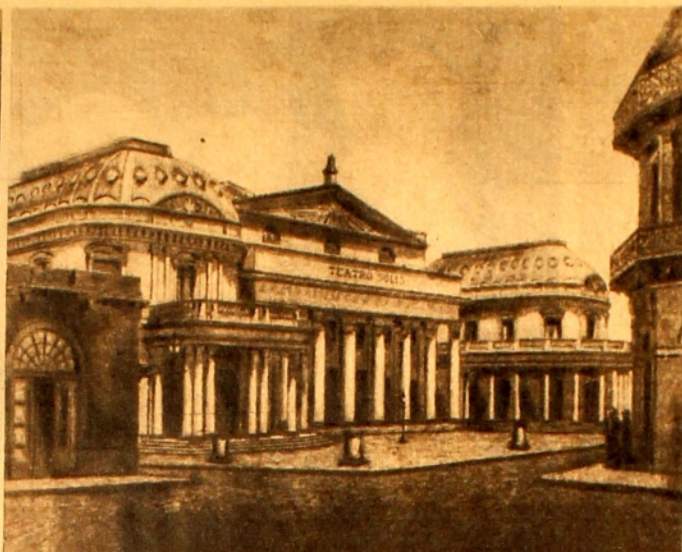
"Heroica". Premio artistas extranjeros. Piedra de Nerses Aumanian.



"Retrato de A. Toledo". Segundo premio de pintura, obra de Edgardo Ribeiro.



Busto levantado por la antigua comisión del Solís, en honor de su alma máter, D. Juan Miguel Martínez. (Obra del escultor Ferrari, padre).



El Teatro Solís, en 1884. (De la Ilustración Uruguaya).



D. Antonio Rius, que intervino con Martínez en la conversación engendradora del Solís, y luego fué activo miembro de su Directiva.

## REFUTACION DEFINITIVA

# LOS 95 AÑOS DEL TEATRO SOLIS

CUANDO el acomodador del "Solís" — en ese incesante y nervioso entrar, salir, dirigir y colocar la mano, verdadero prólogo contemporáneo de toda exhibición teatral — le indica a usted, lector, el lugar exacto de su *aposentaduría* (como se decía en los tiempos heroicos), parece que le estuviera expresando: "Siéntese usted en una de las butacas más montevideanas de Montevideo". Piense usted que por ahí no más atravesaban los muros del arcaico cinturón de la Ciudadela. Recuerde que en el lugar brotaba una de las aguadas que calmó la sed del coloniaje. Observe que se tuvo la iniciativa de esa sala a sólo diez años de la Constitución. Que los trabajos fueron interrumpidos nada menos que por la Guerra Grande. Y que, a pesar de todo, la Lorini cantó el Hernani inaugural, apenas a treinta y un años de distancia del grito inmortal de la Florida. Para toda América hispana aquello era excepcional. Buenos Aires, recién inauguró su primitivo "Colón", el de la plaza de Mayo, donde hoy está el Banco de la Nación, un año después. Y si el teatro constituyó "nuestra única pasión artística" en el siglo XIX, al decir del gran Blixen, el escenario del "Solís" fué eje y centro fundamental de la inquietud montevideana anhelosa de escuchar a las figuras más cotizadas en la dramática y la lírica a lo largo de la segunda mitad de la centuria, sin olvidar la competencia de "San Felipe", "Cibils" y "Politeama", a los que ha sobrevivido después de verlos nacer (el "San Felipe", se entiende, en su tercera y definitiva construcción del año 80).

La vocación teatral montevideana, engendrada en la venerable pero insuficiente Casa de Comedias de D. Cipriano, estaba pidiendo más. En aquella salita plasmó la conversación entre D. Juan Miguel Martínez y D. Antonio Rius. Y de la conversación se pasó presto a los hechos. No sólo del punto de vista artístico merece elogios la iniciativa. Sino también, y quizás con mayor énfasis, cabe destacar el espíritu de empresa demostrado. Había calidades de videntes en aquellos hombres, que deseaban un Montevideo adulto, anticipándose a la época. Lo dice explícitamente el artículo 3º del Contrato de Sociedad: *"Que esta empresa popular, por la calidad y número de los socios, está llamada a servir de estimulo y fundamento a otras no menos proficuas, que dilatarán la industria naciente de este país, asegurándole su porvenir"*.

Mi muy estimado ex alumno, el Sr. Osvaldo Martínez Jaume, ha puesto cordialmente en mis manos un haz de papeles emocionantes, que pertenecieron a su antepasado, el hombre que más hiciera por el "Solís". Analizados esos documentos sin pasión, surge claramente por qué la comisión del teatro que cesó en 1868 hiciera la siguiente moción: *"La Sociedad mandará esculpir en mármol, el busto del Sr. Martínez que será colocado en el sitio más visible y preferente del Foyer de este Teatro"*. Ese busto subsistente, habla de un pionero que supo defender celosamente la iniciativa y los dineros de los accionistas durante el terrible sitio del 43 al 51. En ese lapso (como lo expresa la Memoria del 68) *"los materiales de construcción acumulados en este mismo local, fueron por mucho tiempo objeto de constantes discusiones sostenidas con todo fervor por ese digno miembro con las Autoridades; muchas veces estuvieron ellos a punto de desaparecer... y otras tantas veces fueron salvados por su importante interposición y por las razones siempre justas, siempre atendibles con que sostenía los derechos e intereses de la Empresa..."*. Ese busto también sabe de las terribles luchas en que tuvo que empeñarse en defensa de sus propios fueros, a lo que aludiré algún día. Pero esas luchas tuvieron su premio en el reconocimiento público. Y el propio 25 de agosto del 56 —día augural de la inauguración— D. Juan Miguel Martínez se vió obligado a improvisar unas palabras de agradecimiento, ante la presencia de unos amigos, palabras que después "*sobre poco más o menos*" redactó de memoria. Interesa destacar las siguientes: "*...La comisión apenas ha hecho otra cosa que cumplir con los mandatos de sus comitentes: es pues, a la generosidad, al desprendim.to y decisión de la numerosa y respetable sociedad que nos ha cabido el honor*




INAUGURACION



TEATRO DE SOLIS

JUAN MIGUEL MARTINEZ Presidente
JAVIER ALVAREZ Secretario.
ANTONIO RIUS Contador.
JOAQUIN ERRAZQUIN

JOSÉ MARIA ESTEVES
JAYME YLLA Y VIAMONT
PABLO DUPLESSIS

Montevideo, Agosto 25 de 1856.

He aqui los nombres de la honorable Comision Directiva del TEATRO de SOLIS, à cuya perseverancia altamente recomendable es debida sin duda la ejecucion del pensamiento jigantesco que tanto honra al Pais.

El TEATRO de SOLIS ha sido levantado en medio de las ruinas de la Patria, para mostrarnos el influjo grandioso del patriotismo y de la perseverancia. El es el

Recordatorio de la inauguración del Solís, que perteneció al Sr. Martínez.



*Damas en palco del Solís, el 25 de agosto de 1884. (De la Ilustración Uruguaya)*

*de representar a quien debemos la fortuna de poseer este monum.to, que hemos consagrado a la memoria del intrépido descubridor de la banda Oriental del Río de la Plata...".* Y conviene llamar la atención sobre dicho párrafo, porque destruye definitivamente la peregrina tesis de que el teatro era "Solis" y no "Solís", es decir "Del Sol" en latín, ya que la palabra SOL en nominativo, forma su genitivo con la desinencia IS, y de ahí lo de Solis, leído por algún viajero a quien le impresionó la figura solar en el frontispicio. A decir verdad, este trozo de discurso no hace más que agregar un elemento de juicio más—valorado sí especialmente en razón de quien lo dice— a la brillante refutación del cultísimo arquitecto D. Eugenio P. Baroffio ("Revista Nacional, Nº 102), que ya era casi exhaustiva y convincente en absoluto. Como dice este profesional e historiador, desde los primeros proyectos ya aparecía el sol en su frontispicio, con mucha anterioridad a la designación, que fué casi de último momento. Y otro de los papeles anteriores de D. Juan Miguel, sobre nombres posibles, agrega: *"Otra denominación que puede llevar el Teatro es el Sol, con alusión a este Astro que ha de adornar el ángulo superior del frontispicio, a que es el astro que adoraban los americanos y el símbolo de nuestro pavellón"*, lo que ratifica la tesis de Baroffio. Pero a Martínez le agradaba más el nombre Orión. Curiosos y sutiles sus argumentos: *"Esta constelación está situada entre los dos hemisferios, así como el Teatro lo está entre la nueva y vieja Ciudad, pues el frontispicio principal está cimentado intramuros de la Antigua Ciudad, mientras que el frontispicio opuesto lo está en lo que fueron extramuros y hoy Nueva Ciudad"*. Otros nombres propuestos fueron Iris, como símbolo de paz, Montevideano (y de aquí en adelante sigo a De María), de la Constancia, de la Armonía, de la Concordia, de Mayo, de la Libertad, de Artigas (interesante propuesta en el 55), Republicano y Oriental. Mientras tanto los papeles decían "Teatro de la Empresa". Alguien, de afuera, con mucho de chusco, habló de que se le llamara teatro de Cristóbal, pues como se estaba construyendo el inicial Colón de la capital vecina, se armonizarían en lo teatral nombre y apellido del ilustre navegante de tan discutida procedencia.

Por razones de espacio, evito aludir a planos, dibujos, proyecto de cochera, etc., que tengo a mano. La "Reseña Histórica" de D. Isidoro De María y las interesantes publicaciones hechas en este mismo Suplemento por el infatigable historiador Dr. J. M. Fernández Saldaña, hacen innecesario insistir sobre otros aspectos ya conocidos de esa misma construcción. Resta sólo el elogio en lírica ofrenda. Que en el día de ayer la sala matrona ha cumplido sus 95 años y si bien el "maquillage" ha impuesto transformaciones, mantiene en lo esencial lozanías de juventud. Por ella ha desfilado casi un siglo de vida de la Nación. Dominó con su estructura más de cincuenta años de aldea y está siendo dominada por la presencia de la ciudad plena. Pero, no importa, sigue viviendo. Sigue dando cabida a toda clase de inquietudes, con la misma tranquilidad con que escuchó a Tamberlick, a Marieta Biancolini, a la Patti o a Tamagno, recordados estos días por una vida dedicada al arte y ¡cómo no iba a estarle dedicada, si su corazón ya latía en materno claustro y su señora madre estuvo en persona a escuchar el violín de su esposo y los versos inaugurales de Acuña de Figueroa! No es de extrañar el encanto que demuestra por el Solís esa maravillosa tradición viva de nuestras inquietudes, D. Francisco L. Sambucetti Giribaldi, el hombre que bate todos los "records" periodísticos, pues hace 67 años dirige y regala "Montevideo Musical". Sabe, el "Solís", de Stagno, de la Tetrazzini, de Di Luca y De Lucia. Allí estuvo Caruso, y deténganse los adjetivos. Cantó José Oxilia, el gran tenor nuestro. En lo dramático sacudieron la Ristori, Ernesto Rossi, Tomás Salvini, Ermete Novelli, la Bernhardt, la Guerrero! Allí hablaron Benavente y Fructuoso Carpena, Linares Rivas y Pirandello. Allí electrizó Jean Jaurés *"...y finalmente, vi a Jaurés amenazarnos con los puños... de la camisa desde el escenario del Solís"*. (Mr. Perrichon). Y miles de valores más que escapan de la reseña.

El "Solís" y el 25 de agosto son local y fecha inseparables en nuestros fastos artístico-patrióticos. Porque cada vez que la sala cumplió años, por largos períodos, hubo vestidos de gala y mujeres extraordinariamente hermosas para cumplimentarla. Y hubo también tragedias entre las cazueleras que no deseaban perder un milímetro del espectáculo. Ha sabido también, para no dejar de ser humano, de etapas decadentes, de largos cierres, de compañías de menor entidad. Pero su calidad de Fénix la ha levantado de nuevo y ha renacido con nuevas fuerzas, que la convierten en un monumento a lo que fué gran teatro y un espejo de lo que el teatro debe ser. Un gran boletero, D. Juan Benbow, salvó de la muerte muchos de sus papeles rituales, lo que no ha ocurrido en otras salas. Y a pesar de las reconstrucciones, el teatro mantiene indemne su matiz primordial, la maravilla de su acústica, que lo coloca entre las primeras salas del mundo, como lo han reconocido famosos artistas. De entre los más recientes, queden vibrando las palabras del ilustre muerto Louis Jouvet ("El Hogar", Buenos Aires, 15 de mayo de 1942): *"Y ya que hablamos sobre el teatro Solís, le diré, para ilustración de los arquitectos y constructores, si es que mi opinión les es útil, que esta sala tiene la curva necesaria. Lo he estudiado a fondo y sé que está construído de una madera excelente... Un teatro perfecto dentro de la técnica... Recuerdo haber leído que en Francia se le consideraba entonces como el tercer teatro del mundo..."*.

*J. C. SABAT PEBET.*

(Especial para EL DIA).



*Proyecto para el sol del teatro, enviado desde Italia; hallado entre los papeles del Sr. Martínez (Propiedad del señor Osvaldo Martínez Jaume).*

À LA INAUGURACION Y APERTURA DEL

TEATRO DE SOLIS,

COMPOSICION POÉTICA DEL S.r D. FRANCISCO A. DE FIGUEROA.

LEIDA EN EL PROSCENIO.

Salve pueblo Oriental....! Con ufanía
Tu Téatro magnífico inauguras,
Joya monumental de gran valía
En mármoles, dorados y esculturas;
Digno Templo del canto y poesía,
Donde fama y aplausos aseguras:
Bello y sublime el interior contemplo!
Y grandioso el peristilo del Templo!

Con el gás rutilante centellean
Del rico artesonado los primores;
Prestigioso recinto que hermosean
Mil reflejos de májicos colores;
Breve cielo, al que ciñen y rodean
*Cinco* zonas de estrellas y de flores;
Bellas hijas de Oriente; amor en ellas
Abdicó su poder....., vivan las bellas!

Mirad aquí, orientales, realizado
El poético Olimpo en nuestro suelo;
De arabescos en torno decorado,
De grandeza y buen gusto, fiel modelo.
El luciente arquitrabe festonado
Es el rico horizonte de este Cielo;
Y la espléndida araña cristalina
El Sol artificial que lo ilumina.

Honor y gratitud! á la ilustrada
Sociedad de conspicuos ciudadanos,
Por cuyo noble afan fué coronada
Esta empresa, que admiran los humanos.
Aquí, en abnegacion acrisolada,
Muestran claro su honor, puras sus manos:
Sus nombres, deberia un ser propicio,
Esculpir junto al Sol del frontispicio.

Su esplendor, que no declina,
Te enaltece, y nos alienta:
Y no hay pecho que no sienta
Su magnética atraccion.

Gran baluarte de ancho foso
Aquí mismo dominaba,
Que la enseña tremolaba
De estrangera magestad:
Cayó el muro ponderoso,
Noble pueblo, y en su asiento
Este hermoso monumento
Levantó la Libertad.

Hoi la Pátria conmemora
Su alto voto en la *Florida;*
Siempre heróica, no abatida
Es la misma que allí fué.
De su fuero y ley que adora,
Es celosa con delirio;
Y no rindé, ni al martirio,
La constancia de su fé!

Pueblo rey, que con tu espada
Te erigiste independiente,
Tu depones reverente
Tu diadema ante la Ley!
Ley suprema, que *inviolada*
Inauguras, y sostienes:
Si esa Ley sufre vaivenes,
Tú no *olvides que eres Rey!!*

Las torres de Estambul (*), ó el gran Coloso
Que en Rodas amagaba á las estrellas,
Las moles, que al [illegible]

*Encabezamiento de los versos de Acuña de Figueroa, con motivo de la inauguración del Solís (Hoja suelta).*

Agosto 25 de [illegible]

Isidoro De-María
[illegible]

*Tarjeta de D. Isidoro De María, dedicándole su Reseña Histórica sobre el Solís, al señor Martínez.*

mas hubieran [illegible] cima al Teatro de Solís. Lá Comision apenas ha hecho otra cosa que cumplir con los mandatos de sus comitentes: es pues á la generosidad al desprendimto. y decision dela numerosa y respetable sociedad que nos ha cabido el honor de representar á quien debemos la fortuna de poseer este monumto., que hemos consagrado á la memoria del intrépido descubridor dela banda Oriental del Rio dela plata: Monumento que

*Facsímil de las palabras de D. J. M. Martínez, que destruye la hipótesis del nombre latino del teatro.*




*Luis Cluzeau Mortet.*

## MUSICOS DEL URUGUAY

# LUIS CLUZEAU MORTET

ERA la época en que los jóvenes músicos latinoame icanos empezaron a soñar con las melodías de su tierra. De copistas de estilos universales, se iban convirtiendo en creadores de ritmos y armonías propios, cuya inspiración les venía de los campos, las selvas, los ríos, las montañas y del canto de los paisanos. Era la época en que Fabini y el argentino Aguirre imp ovisaban sus imperecederos "Tristes", la época en que la Vidala adquirió carta de ciudadanía en la música culta.

Cuando algún día se recuerde a los primeros en crear música uruguaya auténtica, ahí estará Luis Cluzeau Mortet. En la composición era un autodidacta. Me parece significativo este detalle. ¿Quién podría enseñarle a captar las tonadas de su tierra? Era un excelente músico ya, cuando joven. Pianista, violinista, conocedor del repertorio clásico y romántico. Y de las tendencias de su tiempo. Sin embargo, para lo que él quería, no existía maestro. Como tampoco existía para Fabini, a pesar de sus profundos estudios en grandes institutos. Los maestros hubieran podido enseñarle a Cluzeau Mortet el empleo de acordes complicados, una instrumentación refinada. Pero lo que el joven quería verter en música no era ni complicado ni refinado. Era la sencillez de la naturaleza, eran las llanuras de su patria uruguaya. Simples y buenas, ingenuas y sinceras. Para esto alcanzaron los acordes que él dominaba pe fectamente.

Fué en el año 1916 cuando Luis Cluzeau Mortet se inició en la modalidad regional, con una obra pianística que pronto se hizo popular: "Carreta Quemada". Dos años antes había entrado a formar parte, como ejecutante de viola, del cuarteto de la "Asociación de Música de Cámara de Montevideo", que integraban entonces los profesores Florencio Mora, Oscar Chiolo, Avelino Baños y Vicente Pablo. Durante quince años permaneció en este organismo, conociendo de esta manera todo el repertorio de la noble especie a que se dedicaba, la música íntima del pequeño conjunto en que los más grandes maestros de los siglos XVII y XVIII habían volcado sus confesiones más líricas o apasionantes. Al crearse el SODRE, en 1930, Cluzeau Mortet pasó a integrar el cue po estable de este instituto, quedando activo en este conjunto máximo del país hasta 1946.

Si nos remontamos aún más allá de la primera composición criolla de Cluzeau Mortet, podemos añadir unos datos ilustrativos de aquella época musical del viejo Montevideo. Era durante la dictadura de Rosas cuando un joven músico francés, Pierre Paul Faget, llegó al Río de la Plata. No encontrándose cómodo bajo ese ambiente de opresión, se trasladó a Montevideo. adicándose aquí definitivamente al encontrar un satisfactorio campo de acción. Se casó y tuvo una hija, años más tarde madre de Luis Cluzeau Mortet. El nieto fué el alumno predilecto del entonces destacado profesor Faget. Y mientras éste le enseñaba los secretos del piano, una distinguida cultora de la música, María Visca Castro, hija del célebre médico Dr. Pedro Visca, se encargó de enseñarle el violín. Y fué así que Cluzeau Mortet, sumamente joven, pudo integrar conjuntos de gran responsabilidad artística.

A la "Carreta Quemada" le siguió la primera de sus canciones con texto en español, sobre versos de Julio Lerena Juanicó, que empieza con la estrofa "Lloraban las campanas". Luego la pieza que fué interpretada por uno de los pianistas más insignes de nuestro siglo, Arturo Rubinstein: "Pericón". Y luego una larga serie de composiciones de diversa índole, para piano, para canto, para orquesta, que acreditaron cada vez más el nombre de Cluzeau Mortet en el ambiente uruguayo y pronto en el sudame icano en general, rebasando también a éste en los últimos años para llegar a un aprecio universal dentro de la joven música latinoamericana.

En el año 1930, Cluzeau Mortet se presentó como pianista, con sus propias obras exclusivamente, en el Teatro Solís. Comprobó que el éxito que Rubinstein había conquistado dos años antes con su "Pericón" era legítimo. Y en 1933, Montevideo primero y luego el Teatro Colón de Buenos Aires, conocie on una obra de gran envergadura: el poema sinfónico "Llanuras". Ya eran tres ahora los campos cultivados exitosamente por Cluzeau Mortet: la pieza para piano, el poema sinfónico sobre motivos de la tierra nativa y la canción tomada de la intimidad del folklore. En memorables recitales, Cluzeau Mortet y su excelente intérp ete, la soprano María Lavinia Piccioli, estrenaron en ambas orillas del Río de la Plata largas series de estas sentidas y finas melodías. En Buenos Aires, "La Prensa" dedicó a esta presentación un comentario extraordinariamente largo y elogioso. En su última parte dice así:

"Las canciones de cámara a la manera criolla, que integraban la tercera parte del programa, son las que merecen nuestra predilección. Con sumo tacto Cluzeau Mortet se ha inspirado en motivos de canciones y de danzas uruguayas y ha escrito una serie de canciones que unen al relevante mérito musical, pronunciado sabor criollo: la evocadora y vigorosa "Carreta", "La noche blanca de luna", delicada y poética, "En la copa de los montes", elegante est lo, "Languidece", de un be.lo sentimiento, "El canto del chingolo", original estilización de la vidalita, y "Pericón", en la que los ritmos de danza adquieren tanto vigor, pueden conceptuarse como de las más bellas canciones de cámara rioplatenses..."

Llegó en el año 1935 otra fecha memorable para Cluzeau Mortet: el gran maestro del piano, el español Ricardo Viñes, escogió entre las obras del compositor uruguayo una serie de impresiones criollas "Visiones Camperas" y cuyo detalle da la exacta pauta de la inspiración regional de Cluzeau Mortet: "Anocheciendo", "Junto al fogón" y "Milonga".

En el año 1939, Sir Eugen Millington Drake, relevante personalidad inglesa que tantas inquietudes despertó y fomentó en la América del Sur invitó a Cluzeau Mortet a realizar una jira por Inglaterra. Allí, tanto en Londres como en otras ciudades se escucharon sus estilizaciones del folklore uruguayo y sus melodías propias, siempre finas y nobles, con grande interés. Cluzeau Mortet pertenece a los consagrados en su tierra, pero la misma sencillez lo acompaña, como antes, la modestia más absoluta, y una bondad que adquirió seguramente, junto con sus melodías, en la buena tierra uruguaya.

Hoy, su piano, en la tranquila calle Arazatí, de Pocitos, está lleno de esbozos y de hojas pentagramadas. Cluzeau Mortet que ejerció durante un tiempo también la crítica musical y tuvo activo papel en muchas instituciones musicales del país, sigue en la docencia. Y entre sus ocupaciones de esta índole, quisiera destacar muy especialmente una que habla elocuentemente del hombre: desde hace 34 años dirige los coros y enseña el piano en el Instituto Nacional de Ciegos.

Una serie de nuevas piezas pianísticas está en vías de nacer. "Nuestra Tierra" se llamará. Y bien podría ser este el título de casi todo lo que escribió Cluzeau Mortet en el transcurso de su fructífera vida. Y de lo que seguirá escribiendo, seguramente. Porque este tema es inagotable.

*Dr. KURT PAHLEN*

*Especial para EL DIA.*




*Página de "Pericón" dedicada a Arturo Rubinstein, que la ejecutó.*

# *ENTREVISTAS SIN PALABRAS* ▬ CON EL ABISMO, LA CIMA Y EL VALLE

## L ABISMO: Delmira Agustini

*. Yo me estremezco; ¿acaso*
*ɪeño lo que me aguarda en los mundos*
*[no vistos?. . .*



Sueños, sueños, abismos astrales, Eros mudo en la impiedad de su escultura y amputadas sus manos para la piedad de su caricia, las manos sabias que Ella recordaba siempre para el despertar de su primavera.

¿Por qué su apre-ramiento de vida y muerte? ¿La estrella gitiva de su alma trazó un arco comple- en el zodíaco de las constelaciones lí-cas o quedó trunco en la mitad de su pe-grinaje luminoso? ¿O acaso la consumió fuego de su entraña?

*¡Cumbre de los martirios!. . . Llevar*
*[eternamente,*
*lesgarradora y árida, la trágica simiente*
*lavada en las entrañas como un diente*
*feroz!. . .*"

¿Te señaló para siempre el camino de os designios trágicos alguna siniestra conjunción astral en la aurora de tus encarnaciones? ¿O qué monstruo sopló torbellinos eróticos en el santuario de tu infancia, transformándose en tortura de choques espirituales la sublimación de tus sentidos?

Pagana, romántica, esotérica, alma que el velo de tu cuerpo hace transparente en el ritmo de tu verso. La palabra se hizo llama en tu boca, porque el aliento se hizo fuego en tu pecho. Y ni la sed pura del agua diamantina pudo apagar el ardimiento de tus deseos:

*"Bebí, bebí, bebí la linfa cristalina. . .*
*¡Oh frescura! ¡Oh pureza! ¡Oh sensación*
*[divina!*
*—¡Gracias, maga, y bendita la limpidez*
*[del agua!"*

¡Qué dolor más grande cuando la limpidez del agua no apaga nuestra sed! Nos consumimos entonces al soplo de nuestra llama interior y la tristeza nos ensombrece el deseo de seguir viviendo, convirtiéndolo en lo que tu hermano Leopardi llamaba "desiderio de morire".

Tu musa fué la más sutil y fecunda de gamas suntuosas y taladrantes. Cada palabra de tu cadencia es una piedra preciosa a la que la sangre da palpitación de vida, sin embargo, dicen que nada sabías de filosofía. Cierto es. Poseías la virtud de los simples, que todo lo intuyen, y la profundidad de Holderling, Rimbaud, Schelley, Asunción Silva, que todo lo adivinan.

Tu espíritu pudo decir, como el Satán de San Antonio: "Yo, yo precisamente sov la fuerza de dios; yo, yo precisamente soy el Señor de los mundos". Como te rebelaste contra las sombras grises del tedio, contra la quietud dormida de los cansancios, y buscaste el epitalamio que expres ra el ritmo genésico de Apolo y Dionisio, fuiste una realidad malograda de lo que Nietzche expresara en "El Nacimiento de la Tragedia" con las siguientes palabras: "Habremos ganado mucho para la ciencia estética cuando hayamos llegado ,no sólo al atisbo lógico, sino a la intuída seguridad inmediata de que el avance del arte está vinculado a la duplicidad de lo *apolíneo* y lo *dionisíaco*, del mismo modo que la generación depende de la duplicidad de los sexos, en continua lucha y conciliación periódica". Aquello que Tú expresaste en tus versos:

*"Los brazos de mi lira se han abierto*
*puros y ardientes como el fuego; ebrios*
*del ansia visionaria de un abrazo*
*tan grande, tan potente, tan amante*
*que haga besarse el fango con los astros..."*

En ti la forma alcanzó línea de locura y la locura se hizo rictus de tragedia. El buitre de las tinieblas, con sus ojos de hambre luminosa ,te rondaba con presagio de muerte. La muerte era para ti más real que la vida que triturabas con tus sentidos:

*"La intensa realidad de un sueño lúgubre*
*puso en mis manos tu cabeza muerta;. . ."*

Porque solo en la muerte imaginabas asir el mundo de tus recreaciones:

*"Y con más alma que en la vida, trémula,*
*le sonreía como nadie nunca!. . .*
*¡Era tan mía cuando estaba muerta!"*

Fuiste alma de suprema jerarquía, pero el buho de las contradicciones te condenó a incubar eternamente "un gran huevo infecundo", el mundo incomprensible de las fatalidades.

Y al fin, "La Barca Milagrosa" te señaló el rumbo de tu destino:

*"Barca, alma hermana: ¿hacia qué tierras*
*[nunca vistas*
*de hondas revelaciones, de cosas*
*[imprevistas*
*iremos?. . . Yo ya muero de vivir y soñar...*

Mirar el cielo en noche serena y no ver las estrellas, contemplar amaneceres de mar dormido y no ver las auroras, auscultar tu corazón de ritmo acelerado y no sentir sus latidos. . . Era fatal que ascendieras al abismo de las sombras.

## LA CIMA: Eugenia Vaz Ferreira



En toda obra de arte se traduce el alma del artista. Hay líneas y tonos de color, fraseos musicales o volúmenes estilizados por el cincel, que nos aclaran la paternidad de los estilos. Pero en poesía no son únicamente los temas, las imágenes, los ritmos los que nos descubren al artista .En su busca vamos a través de las palabras de su preferencia.

En este sentido, si quisiéramos interpretar la virtud poética de la autora de "La Isla de los Cánticos", lo haríamos destacando una palabra que la poetisa repite con poemática selección. El poema "Resurrección" empieza con este verso: "Quiero tenderme con éxtasis beato — cabe la fuente rítmica del verbo". En su poema "Hacia la Noche", pidiéndole su "corazón de terciopelo negro", dice: "y yo al compás de su morena sangre — canto con las ondas beatas el sacro silencio". En "Oda a la belleza" dice que ella prodiga "los éxtasis beatos — y las románticas contemplaciones. . ." La palabra definidora se hace poema en "Voz beata", cuando el amado la llama "Hija". En "Heroica" quiere un vencedor de toda cosa que entre otras virtudes posea "las beatas obleas del olvido", y en "Elegía Crepuscular" se refiere también a su "liberación beata!" Pero ella define su gracia interior en su poema "Beatitud":

*"Con el vaivén de sus ondas*
*muchos cantos me han mecido:*
*pesados fueron los besos,*
*las risas y los suspiros.*
*Tus brazos han de ser suaves*
*como el ritmo de las cunas;*
*quisiera dormirme en ellos*
*y no despertarme nunca".*

Es una poesía de gratas intimidades, lírica en la beata luz de las emociones, sensitiva de melancolías, pero. . .

*"De pronto un pájaro errante*
*cruzó la extensión marina;*
*"Chojé. . . Chojé. . ." repitiendo*
*su quejosa mancha iba.*

Y la gracia interior se hizo soledad de soledades, desolación a la vez y vacío del alma ante las perspectivas luminosas de la vida. Se hizo la poesía eco, solo eco, de retornos, porque:

*"Nada le queda al náufrago; ya nada: ni*
*[siquiera*
*la dulce remembranza de un viejo sueño*
*[vano,*
*ni la marchita y frágil ala de una quimera*
*que al estrecharse deja su polvo entre la*
*[mano".*

Porque el "Ataud flotante" de su albedrío naufragó en la escolera de los sueños:

*"Mi esperanza, yo sé que tu estás muerta.*
*No tienes de los vivos*
*más que la instable fluctuación perpetua;*
*no sé si un tiempo vigorosa fuiste,*
*ahora, estás muerta".*

¿Qué se hizo la alegría de su vida y canto?: "Alma, sé libre y rauda, se límpiida y sonora — como un maravilloso pájaro de cristal". La soledad se le hizo sombra y le cerró los ojos de la ilusión:

*"¡Ay de aquél que fuera un día*
*novio de la soledad!*
*Después de este amor supremo*
*¿a quién amará?*

Ya no pudo mirar sino hacia el rumbo de la estrella misteriosa. Su soliloquio fué de luz con atracción de sombra y noche. Chopin expresaba idénticas amarguras en los nocturnos, y del arpegiado pianístico podemos decir lo que la poetisa expresaba en su "Nocturno":

*"Arbol nocturno, alma mía,*
*sólo mía y solitaria. . .*
*cubierto estás por la nieve*
*de una noche triste y larga!*
*Por eso si te sacude*
*alguna amorosa ráfaga,*
*en vez de un cendal de flores*
*cae una lluvia de lágrimas. . ."*

Pero cada vez la elevaba más hacia un ritmo luminoso, ascendente, la atracción introspectiva de su alma, la fuga hacia el mundo de las intimidades. Y lógico que fuera así, pues del choque de nuestro corazón contra el ensueño es que le brotan alas a la poesía.

Y subió, subió serena en la tragedia de sus renunciaciones, hasta volar sobre los accidentes de la vida, pues ella era pura esencia de verbo y ritmo de sangre entristecida. ¿Qué fué de su "Heroica"?

*"Yo quiero un vencedor de toda cosa,*
*invulnerable, universal, sapiente,*
*inaccesible y único.*

. . . . . . . . . . . . . . . .

*Que posea la copa de sus labios*
*el licor de la vida,*
*el virus de la muerte,*
*la miel de la esperanza ,*
*las beatas obleas del olvido,*
*y del divino amor las hostias sacras".*

Quedó trunca su voz, encerrada en el recinto de una íntima lùz tan clara, que le hacía invisibles sus posibles alegrías:

*Quien no sabe estar alegre*
*no tiene por qué cantar.*
*¿Si se derrotó a sí mismo*
*que enseñara?*

Y fué subiendo, subiendo hasta la invisible cima de las contemplaciones. Desde allí, su rictus de melancolía miró la tierra y la vió fugitiva, sin rumbo de idealismos, y se contempló a sí misma como una fantasía desvelada. Meditó, puso la paloma mensajera de su mano sobre el corazón de las brisas, y las sintió heladas, con frío de muerte de siglos, y soñó el eterno sueño de las cimas con perspectiva de azul, destiando sus labios la oración de la despedida postrera:

*"Es en vano, alma mía,*
*es en vano que veles.*
*La noche pasa sobre sus fúnebres corceles,*
*y el sol del nuevo día*
*con la irisada pompa de todos sus caireles*
*se quebrará en el fondo de tu urna vacía."*

## EL VALLE: Juana de Ibarbourou



El filtro de las rocas va destilando gota a gota el rocío de las estrellas, y también los jugos sorbidos por la esponja de arcilla. Ya es un hilo que se desliza imperceptible entre el musgo. Varios hilos de cristal hacen corro de caminos en el remanso sombreado de un sauce, salen en busca del sol y forman todos juntos un brazo de agua que se hace arroyo besando la blanca claridad de las piedras serranas. Se suavizan las laderas. El arroyo se transforma en río y canta al verde de las riberas:

*"Tómame ahora que aun es temprano*
*y que llevo dalias nuevas en la mano;*
*tómame ahora. . ."*

Se despierta el valle en extraña realidad de primavera. Este río de lírica sensualidad ha nutrido de nueva savia los prados de la poesía. La tierra virgen se siente acariciada de brazos arborescentes que piden entrañas maternas para el parto lujurioso de las pasiones:

*"Arrójame semillas. Yo quiero que se*
*[enraicen*
*en la greda amarilla de mis huesos*
*[menguados*
*¡Por la parda escalera de las raíces vivas*
*yo subiré a mirarte en los lirios morados!"*

Con este surgir de verdes el valle se ha poblado de rumores y trinos. Vibra, como eco entre los contrafuertes cimeros, una voz lejana, misteriosa, mezcla de leyenda bíblica y canto de sangre. Es la voz del amante y la angustia por las cosas perecederas. Esta boca para la palabra que regala el oído del amado, estos labios para el beso lento y enervante, estos ojos para sorber la luz de sus ojos y estas manos para la caricia leda o la posesión sedianta, serán también tierra para el filtro de las aguas ¿Para qué el canto, entonces, de lo efímero de nuestros sentidos que tierra han de ser de nuevo? Sin embargo:

*"¡Oh, deja que la rosa desnuda de mi boca*
*se te oprima a los labios!*
*Después, seré ceniza bajo la tierra negra".*

Pero esta serpiente de agua, abrazada siempre a la tierra y reflejando el azul de su cielo, se hace misterio de paisaje. Balbucea la diaria comunión de las cosas sencillas y se hace verbo de hojas verdes, de troncos grises, de arboleda inmóvil, "crepúsculo y alba":

*"Al pasar bajo los ceibos*
*el Tacuarí se hace purpúreo*
*y al galopar contra los arrayanes*
*toma un blanco lunar y nocturno"*

Y hasta la higuera de tronco de leche, que no sé por qué dicen que "es áspera y fea", alcanza en el verso rubor femenino y el ciprés, "gran dedo vegetal" para el silencio del paisaje, se convierte en franciscano descalzo implorando limosna de luz en los ocasos.

Y sigue el río lamiendo las riberas del valle poblado de cantos de aves, y ahora, por el milagro del labio que se hizo beso y se tornará ceniza, asoma la visión de un niño. Un cedro legendario humedecera su mas frondosa rama, para que el golpear del hacha sea como un beso sobre la savia, propicia al canto de las cunas. El verbo se ha hecho emoción de madre y otra será la magia poética del mundo. Podrán dejar "de aletear y zumbar" en su corazón las cuatro alas de abeja, pero no importa, pues, a la vuelta del mismo río, en el mismo valle, cabe la sombra de un sauce, suena el llanto de un niño, y quien sabe si lo que verdaderamente da aliento a la poesía trascedente es el temor de que los niños pierdan su sonrisa.

La poesía que elevó su mirada hacia el abismo, que se asomó a la cima de las incertidumbres, descendió de nuevo al valle, para rimar su paso con el sereno y transparente fluir del agua que besa riberas, refleja paisajes y fecunda la tierra.

¿Nada más que surtidor de cuerpo desnudo y pesadumbre por los años que pasan? ¡Milagro de la poesía! Perdida se siente en el declinar de los crepúsculos, pero el fuego de su véspero se hace llama votiva de sensuales recuerdos. Sobre el valle siguen pasturando los ciervos; los cisnes, aunque enlutados continúan nadando "en los lagos de la sangre", y alumbra en la noche una rosa "más pálida que ninguna".

Ella nos dice: "Todo lo que fué rosa eléctrica y heroica — en mí ya es solo ahora dócil flor en sosiego", recordando a aquel que se le "durmió en la tierra". Sin embargo: "La mujer de metal rompió la lámpara — y entre sus manos una adelfa lleva".

Quien fué capullo y se abrió al beso del sol más cálido en rosa cárdena; quien puso sobre la ribera del río la planta de su vientre fecundo y dió vida a nuevos deseos, cualquiera sea el rumbo de su espíritu, abrirá siempre sus labios al beso de la tierra y de los astros, y en ella reverdecerán las raíces de su signo recreativo:

*"El lobo ahito y el jazmín perfecto*
*mezclan su aliento en altas soledades,*
*y en el suspiro de mi pecho, abierto*
*al viento,*
*están suspensos*
*el hartazgo del lobo y el incierto*
*ensueño de la flor, celeste clave".*

***F. FERRANDIZ ALBORZ.***

Montevideo, agosto de 1951.

Especial para EL DIA.



*El templo de Nike Aptera, desde la colina del Areopago.*



*El Partenón.*

# EL PARTENON

## DESLUMBRAMIENTO

TENGO, ahora, una inmensa humildad frente a las cosas. Ya sé, definitivamente, que no se trata, tan sólo, de comprenderlas. La experiencia de Atenas fué, en ese sentido, fundamental. Yo conocía el Acrópolis desde pequeño, lo había estudiado después, afanosamente, con ese cariño particular que se pone en el análisis de los objetos que han mantenido por siglos un sostenido destaque. Además, el Acrópolis se ligaba con los momentos maravillosos de la historia de un pueblo que había echado las bases de una cultura capaz de mantenerse por dos mil años en vigencia y tenía finos hilos de relación con nombres ilustres para la eternidad. Lo había, además, expuesto con calor en mis clases y enseñado a quererlo. El Acrópolis de Atenas, pues, me era bastante familiar, con esa familiaridad que en relación a las cosas, nos pueden dar los libros y las fotografías y las reconstrucciones formales.

Pero la verdad es que nada conocía de aquello. Esa inquietud un poco risueña que reporta el confrontar planos de relevamiento realizados por autoridades en la materia y que se diferencian unos de los otros como la noche del atardecer, esa inquietud, en suma que uno soluciona en las bibliotecas con pedantería salomónica sin admitir la divagación como problema, se transformó pronto en desconcierto. No solamente los planos mentían; mentían todos; mentían también los libros y las teorías; mentía todo lo que me había informado al respecto. Miente siempre todo lo que es análisis y mentiré yo, ahora, estoy seguro, al volcar por pobres medios mi emoción en ese sentido. Ya sé bien que la directa experiencia de ciertas cosas no puede asimilarse en unas frases escritas o en una teoría sesuda. Y si esto es un resabio de romanticismo, peor para mí, pues no me arrepiento.

Hacía un calor infernal. Las calles despedían fuego y el aire se mantenía seco v abrumador. Era cerca de las 3 de la tarde y todos los negocios permanecían cerrados en Atenas. Por la calle, nadie; salvo algunos trabajadores que dormían a la sombra. Yo desatendí los consejos — por supuesto — del conserje de mi hotel que me advertía no ir al Acrópolis hasta el atardecer. ¿Pero había venido yo a hacer otra cosa que pisar la "ciudad alta" de los antiguos griegos y tener cercana a mí, la obra portentosa que sobre ella se había erigido, descontando la experiencia de varias generaciones de artistas? No me detuvo el calor ni me presionó la comodidad. Fuí a pié desde la plaza de la Constitución por el camino difícil que antes pasa por la Biblioteca de Adriano y el Agora Romana. Había entrevisto la ríspida silueta del monte sagrado y volvía ahora a descubrirla en perspectivas insólitas, que mantenían un absurdo primer plano de aspectos anodinos de una ciudad sin interés y sin carácter como es, fuera de dudas, la Atenas de hoy. A medida que me acercaba iba sintiendo la potencia de esa roca de altura imponente y corte árido que se levantaba como una mole impía en su aridez y vigorosa en su perfil, que era el Acrópolis. En las paredes casi verticales que forman sus laderas del lado por el que yo me acercaba, se abren las famosas grutas de misteriosas leyendas y prodigios graves que habían contribuído, con el tiempo y el mito, a dar un sentido milagroso al lugar. Todavía hoy se sobrecoge el ánimo frente a las bocas negras de la roca o los dibujos violentos de su constitución. A lo alto, aparecen los restos solemnes de un pasado que recién hace cincuenta años empieza a sentirse realmente como pasado.

Yo sé bien que hay una predisposición al asombro y a la lágrima cuando uno alcanza ciertos puntos de la tierra con los que ha soñado siempre. Proponerse lo contrario hubiera sido tan estúpido como llevar esa actitud por anticipado. Pero yo creo que cualquiera sea la posición espiritual hacia la que uno haya inclinado su emoción, el asombro lo atrapa cuando se enfrenta con el acceso al Acrópolis, recortado sobre el indescriptible cielo de Atenas.

Es difícil subir; es difícil caminar, incluso, luego, sobre la rugosa superficie pétrea que millones de pies han pulido sin romper su vigorosa y animada constitución. Es difíci, además, hacerlo sin tropiezos y sin perderse, tanto la vista se deslumbra en el reconocimiento y en el descubrimiento. El templete de la Niké Aptera se levanta como una filigrana de la proporción en equilibrio, a la derecha, en lo alto, sutilizando los planos de la piedra de base que se recorta geométricamente. El espacio se cuela en el volumen cálido y se pierde en el choque con la celeste masa aérea de lo alto. Hechizado aún por aquella magia de la gracia, se presentan a uno los Propileos. Por algún tiempo mientras estuve en Atenas, tuve que dar razón a los atenienses del siglo IV que consideraban a aquel edificio como el más destacado de la colina. Hay un tal perfecto ensamblaje de los órdenes dórico y jónico, hay un tal refinamiento en los detalles constructivos y una ejecución tan imponente en su solución de conjunto, que los Propileos resultan evidentemente el primer gran descubrimiento que se hace en el Acrópolis.

Quizá me he metido poco en libros de especialización erudita, quizá he prestado poca atención a los planos de relevamiento y a las fotografías publicadas del lugar. Lo cierto es que ,aparte de esa experiencia que ninguna publicación puede dar y es la de sentirse adentro del espacio allí creado, recién ahora pude percatarme del perfil de los casetones y la sutil regulación del hueco que ellos configuran; recién supe de la fina preocupación en el terminado de la implantación de los capiteles dóricos ,del movimiento de los peldaños de la escalinata, de la riqueza tonal que dan al muro exterior de la Pinacoteca, las salientes de mármol salpicadas rítmicamente en su superficie... En fin: recién ahora comprendí el porqué de la estimación que la antigüedad tuvo por él: al sentirlo en la prodigiosa concepción espacial de conjunto y al verlo en el menudo detalle de ciertas exquisiteces formales que le dan, definitivamente, la elegancia sutil que lo configura.

Pero los Propileos son, fundamentalmente, una puerta. O sea que no vale como edificio aislado sino que importa, por encima de todo, su vinculacion con el conjunto y la función que le corresponde.

No se podía presentar al Partenón de mejor manera que como él lo hace. El ritmo de las columnas y lo accidentado del camino, llevan a una especie de develar solemne del Templo a Palas Atenea. Con ese respeto lleno de afecto filial, los Propileos, muestran poco a poco el prodigio al que da acceso. Las sombras y el mármol son una pantalla milagrosa que va liberando de obstáculos para al fin, entregar, espléndido de sol al Partenón.

Nada puedo afirmar de positivo acerca de mi primera puesta en contacto con el coloso que había ido a buscar a través de medio mundo. Tenía fresca, aún, la emoción de Paestum. Esta había sido la primera gran arquitectura griega que yo había visto. Sufrí, entonces, un impacto directo y poderoso que me llevó fuera de mí y me mantuvo desatado y feliz por varias horas. Había vuelto otra vez a la Magna Grecia hacía unos días. Contra lo que yo pensaba, Paestum volvió a darme una terrible emoción sostenida. Pues bien; nada de semejante ocurría ahora que me ponía en contacto con el Partenón. El sereno equilibrio de sus restos determina una especie de paralización emocional. Descubría su magnitud; descubría los resultados del martirio a que había estado sometido por el tiempo, los turcos, los ingleses y la desidia de los griegos de hoy. Descubría el color de su mármol que es color indescriptible, como es indescriptible el gusto del azúcar para el que no la conoce. Y ese color tenía una vibración formidable en el contraste que evidenciaba el cielo sereno y transparente, con nubes cambiantes y sutiles. Pero nada de esto tenía el empuje brutal que yo conocía de Pasetum. Des-

brutal que yo conocía de Paestum. Des-

pués de los placeres refinadísimos que proporcionan la Niké Aptera y los Propileos, el Partenón se mantenía erguido ahí, frente a mí y fuera de mí.

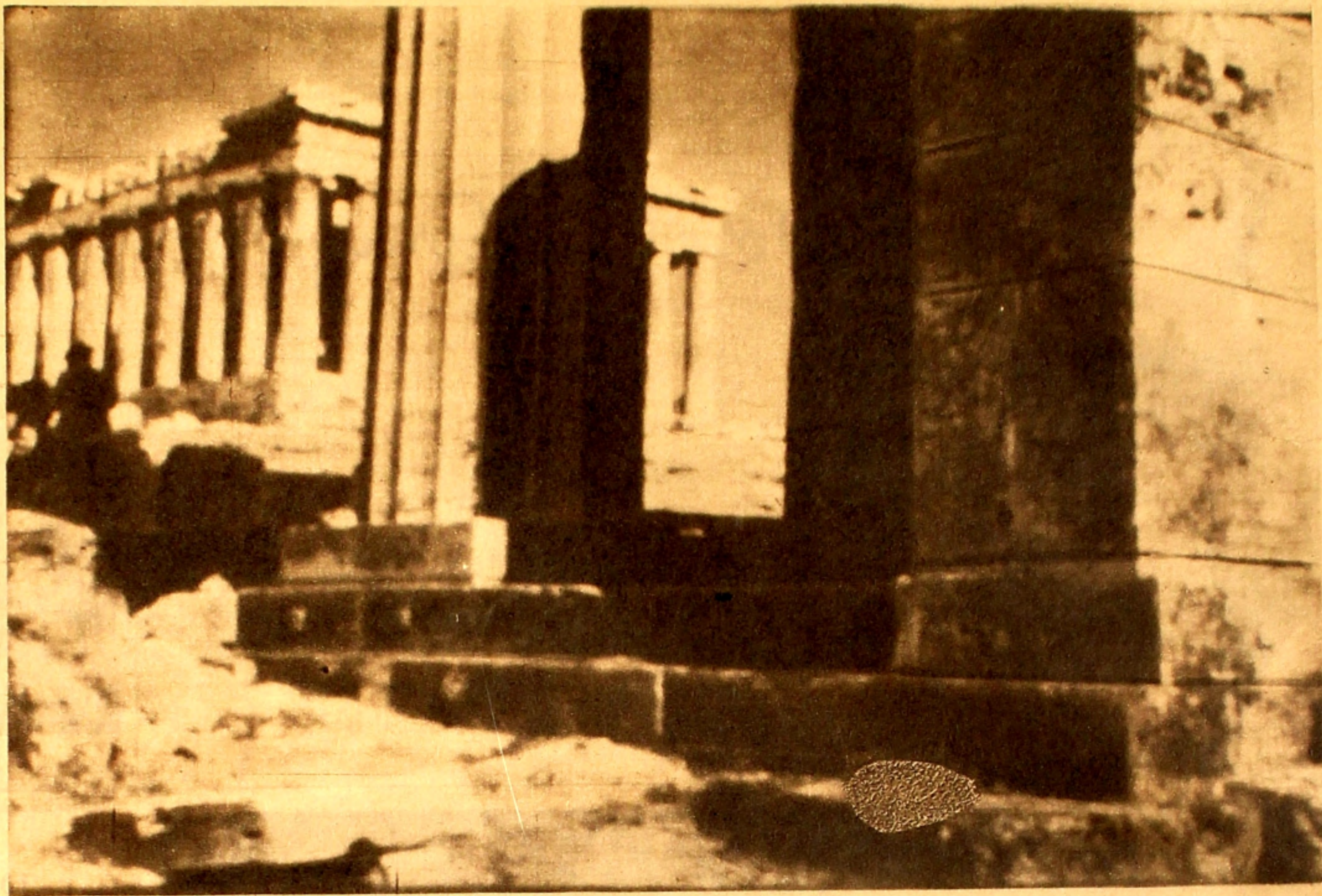
Por dos días lo recorrí en todos los sentidos y a todas las horas. Presentía un enigma portentoso en él, que haría desaparecer, casi, la presencia del Erecteo vecino y de los restos del Hekatompedón más vecinos aún. Caminaba por la traza apenas reconocible de la Vía Sacra. Lo rodeaba luego, de cerca; más aún: a través de los pórticos. Entraba. Y volvía a salir para rodearlo. Lo rodeé incluso, desde afuera



*Un detalle.*

*Pórtico lateral. En primer término los restos del Hekatompedon; a la izquierda el Erecteo.*





*Los Propileos van descubriendo y encubriendo al Partenón.*

del Acrópolis, obligándome a caminar por una calleja indecible y luchando con hombres, mujeres y niños que creían que andaba equivocado en busca de la entrada a lo alto y se deshacían en mímica afirmada por frases en griego, para ponerme en el buen camino. Fuí descubriendo lentamente y con el dolor de quien deshace sus convencimientos teóricos más queridos, la importancia del emplazamiento topográfico del templo para destacar por ese medio su acceso principal, la magnitud del estilobato en relación con un hombre normal, la importancia del espacio interior; fui descubriendo, en fin, que todas las razones que me habían dado los teóricos franceses del tipo de Boutiny para afirmar que el Partenón tenía una concepción primordialmente escultórica, eran falsas.

Iba descubriendo cosas, muchas cosas, es cierto. Descubría el ritmo moviente de la luz en los porticados. Saboreaba lentamente la calidad de una fachada que a la mañana tendía al color lila, era dorada en la tarde y de un naranja lechoso al atardecer, hasta caer, por fin, a la puesta del sol, en los grises violados más discretos. Descubrí, además, desde lo alto, la curva atormentada del Atica y podía señalar con precisión en la pura atmósfera, El Pireo; más cerca el templo llamado Teseión, (que, dicho sea de paso, no tiene la frialdad que los textos afirman) o el de Zeus Olímpico; por una colina de la izquierda, el Pnix casi enfrente a los Propileos, la tortuosa violencia del Areópago. Dándome vuelta, el Licabeto con una violenta construcción blanca en lo alto. Y, siempre, el paisaje espléndido de una tierra montuosa, quebrada por olivos añosos, que se van casi evaporando en los azules del aire, a medida que se alejan. Descubrí más aún: la prodigiosa implantación del Teatro de Dionisios; los pianos diversos que dibujan el Peripaton y el Pórtico de Eumenes. Todo esto iba afirmando en mí, conocimientos y sensaciones. Pero seguía girando en torno al Partenón. Al cabo de veinticuatro horas me di cuenta de que apenas había entrado a él un par de veces y que, todavía, no lo había tocado. No extrañe el destaque de esta última afirmación. Hay un cierto fetichismo natural en sentir por el tacto las cosas que se han visto sólo por imágenes. Y hasta un cierto placer tonto, al querer tocar lo que tocaron hombres de hace varios siglos, sin parar mientes en que también lo ha tocado un Juan Pérez que estuvo horas antes que nosotros.

Lo cierto es que aquella arquitectura hermética estuvo cerrada dos días para mí. La última tarde que pasaba en Atenas fuí a sentarme religiosamente en los escalones de los Propileos vuelto a aquella masa solemne que yo sentía inhóspita aún para mis pobres entendederas. Pasaban las horas y el piso grisáceo del Acrópolis se fué oscureciendo. El Partenón se mantenía luminoso frente a mí. Lentamente llegó la revelación. No sé en qué consiste; sé, sólo, que llegó a mí. No fué una energía desatada que me obligara al movimiento y al contacto sensual con la piedra cálida, como había ocurrido en Paestum. Fué un deslumbramiento interior. Entonces me acerqué. Lo tuve en mis manos y bajo mis pies. Me sentí adentro de él, conmovido por el espacio y los volúmenes que lo cierran y lo abren en un milagro de equilibrio... me sentí feliz y reconfortado.

Nada sabía yo de aquello. ¿Qué era "la perfección en arquitectura" más que una frase retumbante y huera, antes de aquel momento? ¿Qué pueden darnos las palabras que sirva para tantas cosas, cuando han de aplicarse a lo que es único y sin comparación? Me sentí humilde y feliz. Y triste porque no podría transmitir nunca aquel prodigio de las sensaciones.

Ya caía el sol. Un policía venía sonando la campana que recuerda a los rezagados que es la hora de bajar.

Una inglesa vieja, radicada en Roma, que venía por séptima vez a Atenas y a la que yo había conocido en el hotel me dijo nuevamente: "No; no puede explicarse". Asentí, sin fuerzas. "Y para usted es la última vez... — siguió. Yo me quedo dos semanas más". Había una cierta crueldad en la frase que pronunció engolosinada. Se arrepintió en seguida. —"Perdone me dijo; perdone que le hable... Lo dejo solo estos momentos". Y se fué taconeando apresurada.

Había un silencio religioso. Yo estaba apostado, de pie entre los Propileos y no me hubiera movido nunca.

*Fernando GARCIA ESTEBAN.*

Atenas, 1951.
(Especial para EL DIA).

Fotografías del autor.





*Estudiantes de la Facultad de Humanidades y ciencias examinando curiosas formaciones rocosas en Treinta y Tres.*

# PLANES

PARA poder conseguir la atención de un auditorio, parece recomendable la fórmula propuesta por Rousseau: "Para hacer escuchar lo que uno dice, hay que ponerse en el lugar de aquellos a quienes uno se dirige". Esta sentencia ha sido repetida infinidad de veces para orientar a los que cumplen la elevada misión de modelar el espíritu y la mente de los jóvenes.

La sentencia de Rousseau parecería demostrar que la pedagogía, aún siendo una ciencia, no deja en la práctica de ser un arte, y que dicho arte depende en primer lugar de las condiciones naturales del educador, luego de su experiencia y finalmente de la profundidad de su preparación.

Y hasta podría sostenerse que si se abusara de la preparación, careciendo de experiencia y del don natural de enseñar o de educar, el esfuerzo de cualquier docente quedaría destinado al fracaso, aunque es lógico pensar que en las escuelas superiores la profundidad de la preparación puede llegar a tener tanta importancia como las condiciones naturales para enseñar.

Este razonamiento breve y simple tal vez haya conformado a muchos educadores, pero afortunadamente no a todos, ni mucho menos. En la época actual el problema referente a qué vamos a enseñar y hasta dónde, no se resuelve con buena voluntad, ni tal vez con la experiencia pedagógica, que algunos esgrimen como un mérito, aunque sólo sirve a veces para mostrar los errores cometidos, sin el más mínimo apercibimiento, a través de largos años. Aquí no vamos a negar que las condiciones naturales y la experiencia carezcan de valor en la enseñanza. Vamos a insistir, en cambio, en el hecho de que la profundidad de la preparación de los maestros y profesores debe merecer tanta o más atención que las cualidades que estos poseen para la práctica de la docencia, sin pretender hacer revivir aquí la inútil polémica de si es más importante saber o saber enseñar, ya que es lógico que todo educador debe en todos los casos saber enseñar o de lo contrario dedicarse a cualquier otra cosa que no sea la enseñanza. Lo que pretendemos demostrar, es que a raíz de nuestra relativa despreocupación por la preparación profunda de los maestros y profesores es no hacemos la enseñanza lo suficientemente científica y favorecemos, tal vez sin desearlo, la nivelación de las mentes, sin abrir amplios cauces a los espíritus inquietos que se debaten para llegar rápidamente hasta la luz y la verdad.

Todos sabemos que existen personas que atraen por su manera de exponer y expli-



*Estudiantes del Liceo de Santa Lucía explorando el Cerro de las Animas y recogiendo material de estudio.*



*Alumnas del Instituto Batlle y Ordóñez realizando observaciones sobre flora y fauna en las cercanías del río Santa Lucía.*

# DE ENSEÑANZA Y EDUCADORES

car, pero deberíamos también preocuparnos por saber hasta dónde dicen la verdad. Y como esos maestros, abundan también ciertos libros, muchos de ellos llamados de divulgación, que todo el mundo lee porque saben interesar, pero que a menudo son escuelas de oscurantismo y de retrogradación científica. Es cierto que tales maestros y tales libros nos han enseñado a dar los primeros pasos, pero habría que saber si en el camino de nuestra vida hallamos con frecuencia oportunidades para despojarnos de los errores aprendidos. Y cuán penoso es para los alumnos comprobar que el preceptor a quien admiraban y seguían, los había llevado por un camino falso!

De las clases elementales solemos encargar a maestros y profesores que tienen una preparación elemental, olvidando que lo más difícil en todo el proceso educativo es enseñar los elementos. Por otra parte, los educadores deben ser personas de moral intachable, que sepan hacer de sus alumnos héroes y no artistas, y como dice Sampaio Ferraz, que sepan ante todo estimular, instruir y modelar, y no tan sólo deleitar, tratando de obtener hombres de acción, de carátcer, realizadores, y no contentándose sólo con invitar a la probidad, sino dando el ejemplo de probidad con sus propias personas.

En este momento en que se hacen loables esfuerzos para racionalizar los planes de estudio, habría que pensar seriamente acerca de quienes y con qué preparación han de llevar a cabo tales planes, pues el dilema no consiste tal vez tanto en la naturaleza de los sistemas de enseñanza, sino en los hombres que han de acometer la empresa de guiar a la juventud, enseñando con el ejemplo y con la profundidad de su saber.

Necesitamos una enseñanza más científica, menos amplia, pero más segura y más profunda; educación en mayor consonancia con los principios biológicos; interpretación de los libros y de los hechos junto a la gran maestra que es la naturaleza, abandonando todas las veces que sea posible el tedioso recinto de las cuatro paredes, donde la verborrea propia de los pueblos jóvenes e inexpertos no deja lugar a la meditación y al raciocinio. Preferir la enseñanza del método al del simple conocimiento y enseñar a aprender mostrando las alegrías y los sinsabores del largo camino de la superación: enseñarle al joven que es un hombre, ciudadano de un planeta, y que debe pensar y obrar como tal y no en función de determinadas pragmáticas y de dogmas. Despertar el espíritu de observación y estimular la labor personal, para que la mente del educando se fortifique con sus propias ideas y sus propios triunfos y no con los ajenos.

*Jorge* **CHEBATAROFF.**

Fotografías del autor. — (Especial para EL DIA).



*Estudiantes de la Facultad de Agronomía examinando depósitos litorales.*



*Estudiantes del Liceo Francisco Bauzá en la cima del Cerro de las Animas (500 metros) el punto culminante del país.*



*Entre las caprichosas formas de los bloques de granito meteorizado de la Sierra de Mahoma.*



*Viaje de observaciones en la región de la Barra del Cuareim.*



La excelente representación de nuestra Liga Universitaria, que está cumpliendo destacada actuación en lo deportivo y en lo cultural en Curazao, donde hoy sostendrá el partido final.



La orquesta constituida bajo los auspicios de la Asociacion de Estudiantes de Musica y del Ateneo de Montevideo, que partió para la ciudad de Rocha con objeto de ofrecer su primer concierto en las capitales departamentales.

# INFORMACION LOCAL

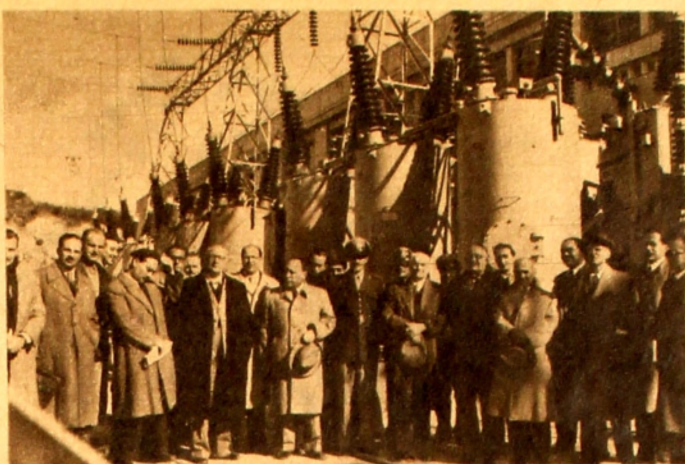


Acto de toma de posesión de sus cargos por los miembros del nuevo Directorio del SOYP designados por el P. E., Sr. Lindoro Queirolo como presidente, Sres. Eduardo Araujo, Dr. Aurelio Pastori, Esteban Bacigalupi y Dr. Guillermo Stewart Vargas como vocales.



La Agrupación de Gobierno Nacional expresó al Sr. Presidente de la República, don Andrés Martínez Trueba, el júbilo por su patriótica actitud al propiciar el Colegiado. Rodean al Sr. Presidente en la Casa de Gobierno: senador Ledo Arroyo Torres, representantes nacionales Sres. Esteban Arosteguy, Fermín Sorhueta, Carlos B. Moreno y el Secretario de la Presidencia, Sr. Juan Carlos Netto.





Delegación de miembros de la Junta Forestal y representantes de la prensa, visitaron Rincón del Bonete, en el que la U.T.E. ha proyectado la forestación de toda la zona ribereña al é an tago, incluyendo la construcción de viviendas para el personal del servicio en la represa.







Fué conmemorado el XX aniversario de la fundación del Club Atlético "Urunday", con una serie de actos iniciado con el agasajo a los socios fundadores.



La Comisión pro-mejoras del Liceo Nº 10 de Malvín, rindió homenaje a las autoridades nacionales y municipales, asistiendo el señor Vice-Presidente de la República Dr. Alfeo Brum, y el Sr. Intendente don Germán Barbato, por las facilidades brindadas para la realización de ese centro de enseñanza. Aparecen en las notas diversos aspectos de los actos realizados.



Chevallier ha pasado por Montevideo, renovando el extraordinario éxito que lo acompaña en todas sus actuaciones. En las notas aparece en la visita de cortesía que realizara a Imperio Argentina y Miguel de Molina, con los que aparece en el Artigas, y en la otra nota se fotografía con el personal de aquel teatro.



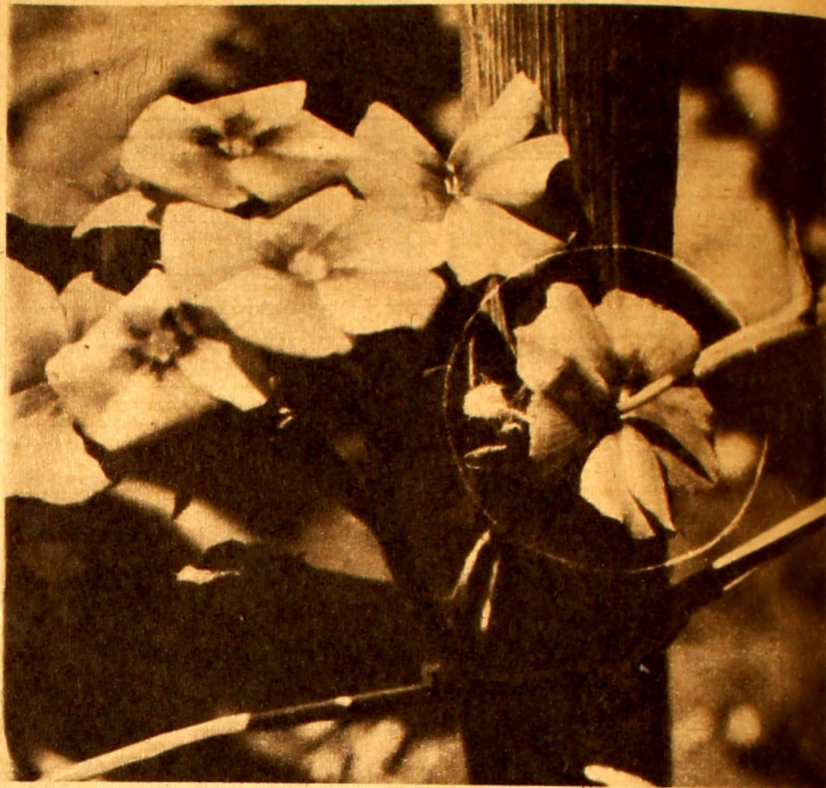


Moderno edificio escolar para la Escuela Nº 25 de 2º Grado, designada con el nombre del estadista brasileño Dr. Ruy Barbosa, inaugurándose con una ceremonia que alcanzó significativos relieves, asistiendo el Sr. Presidente de la República y personalidades de la enseñanza, con el Sr. Embajador del Brasil Dr. Macedo Soares, quien donó una hermosa placa. Aparecen en las notas distintos aspectos de esos actos, y los alumnos de las escuelas "Ruy Barbosa" y "Brasil" entonaron los himnos uruguayo y brasileño.



*Cromosonas gigantes. Cada uno de estos cuatro cordones es un cromosona. Una maravilla de la genética contemporánea. Los cromosonas gigantes de la mosquita "Drosophila". Tamaño 299 micrones cada uno (o sean 200 milésimas de milímetro). Nótese la organización en bandas o discos, claros y oscuros. En estos últimos se encuentran alojados los genes, o factores que gobiernan la herencia.*

# LA HERENCIA BIOLOGICA



*Flores nuevas por la fuerza centrífuga. Alteración producida por acción de la fuerza centrífuga sobre la semilla de una planta. El desarreglo de las cromosonas originó flores diferentes con los pétalos en forma de tubo, como indica el círculo señalado en la figura.*

**LA HERENCIA.** — En un milímetro de nuestro cuerpo, hay millones y millones de células. Con ser tan pequeñísimas, cada célula del organismo posee una estructura complicada. Es un verdadero universo en miniatura. El descubrimiento de los cromosomas dentro del núcleo celular, reveló que nuestra "marca de fábrica" se mostraba no solo en la grosera morfología exterior, sino también en lo más recóndito del núcleo de todas y cada una de las células. El número, la disposición y la forma de los cromosomas son característicos para cada especie. Es como si al ver un tornillito supiéramos inmediatamente a la máquina a que pertenece. Y existen más especies que máquinas. Y cualquier ser pequeño tiene más células que tornillos la máquina más grande ideada por el hombre.

UN MUNDO NUEVO. — Dentro de los cromosomas (y a veces fuera) están los genes, maravillosas partículas todavía invisibles, que guardan celosamente el tesoro inmarcesible de la herencia. Aunque todavía no se conoce su forma, se han trazado mapas cromosómicos donde se dibujan los genes como puntitos. Se conoce la ubicación de muchos de ellos: los de los ojos azules, pelo negro, forma de los labios, alas cortas, etc. Los genes se disponen en serie lineal, como las cuentas de un rosario. Cada uno tiene su "butaca fija" en el cromosoma, como demostraron Morgan y colaboradores, estudiando numerosas generaciones de Drosophilas.

Tenemos derecho, sin embargo, a sospechar que el gene no sea el último eslabón de vida. Los genes son a la célula como los átomos a la molécula. Ya se describe un sistema solar dentro el átomo... "¡Quién sabe si en el diminuto arcano gene no se oculta otro mundo infinitamente más pequeño aún!" (1).

MAIZ HIBRIDO. — El subyugante estudio de los problemas genéticos ha rendido frutos prácticos, particularmente en el reino vegetal. Por ejemplo, se ha logrado en Argentina la cruza de diferentes maíces hasta obtener un maíz de gran rendimiento pero amargo, no atacado por la langosta debido a su sabor desagradable. En Uruguay, el Ing. C. Lázaro ha realizado interesantes experiencias para lograr *maíces híbridos*, ricos en almidón, y *caña de azúcar* adaptable al suelo oriental, en Juanicó, campo experimental de la Ancap.

CASAMIENTO ENTRE PRIMOS. — En casi todos los seres, la herencia se reparte por partes iguales, entre genes provenientes del padre y de la madre. La madre puede proporcionar un gene portador de un defecto o enfermedad hereditaria, pero si el gene suministrado por el padre es normal, la herencia defectuosa no se producirá, pues en general los genes sanos son "dominantes" y los defectuosos "recesivos", o sea que estos últimos tienden, salvo excepciones, a desaparecer. De ahí el peligro del casamiento entre consanguíneos: pueden encontrarse dos genes recesivos defectuosos y, entonces sí, el hijo heredará indefectiblemente la tara o estigma patógeno. Puede producirse la suma de dos genes defectuosos, siendo ambos padres aparentemente sanos. Es que la caprichosa e imprevisible distribución de los genes que heredará el nuevo vástago, puede recaer en genes latentes, que no han manifestado su influencia nefasta en los progenitores, pero que al sumarse producen el descalabro en el hijo.

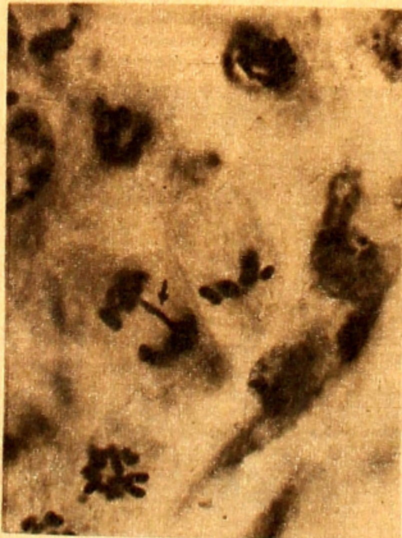
MUTACION. — Uno de los fenómenos más cautivantes de la genética, pero cuyo profundo secreto se desconoce, es el de la mutación. De tanto en tanto, después de muchas generaciones, aparece una variación hereditaria, una nueva individualidad. ¡Se ha producido una modificación constitucional, trascendental, en un gene o en un grupo de ellos! ¿Por qué? Quizá este misterio, junto con otros muchos por qué, se ha ido al fondo del pozo finamente descrito por C. Estable:

*"El por qué de las cosas, si es que lo tienen, se ha ido tan al fondo, que no hay buzo que lo encuentre. Pero el hombre, quiera que no, está siempre junto al pozo con la terca ilusión del molino: al cielo se le caen las estrellas al agua y la redonda cabeza del molino voltea y voltea con la creencia sublime y loca de que podrá subirlas en sus cangilones."*

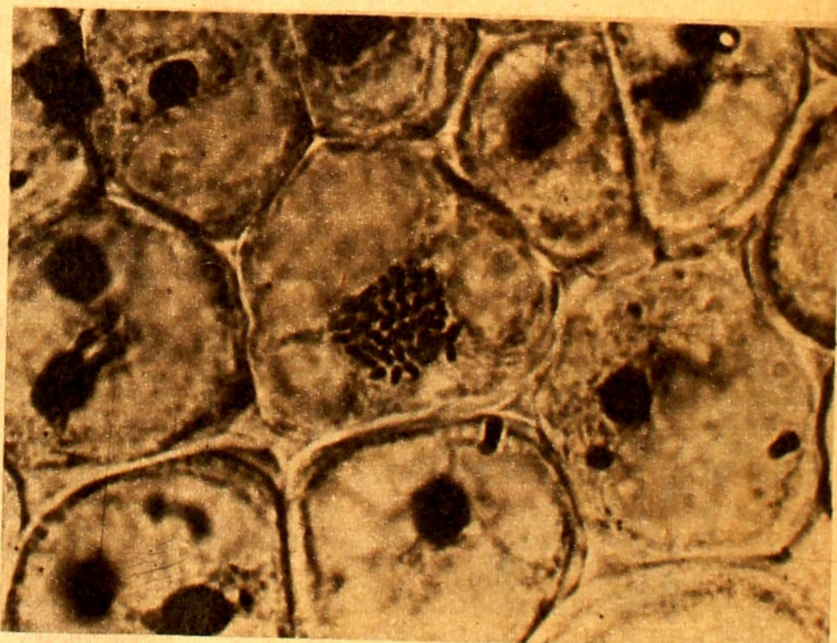
***J. LEVINTON.***

(1) F. A. Saez, ilustrado genetista uruguayo, a quien agradecemos las microfotografías originales que acompañan este artículo.





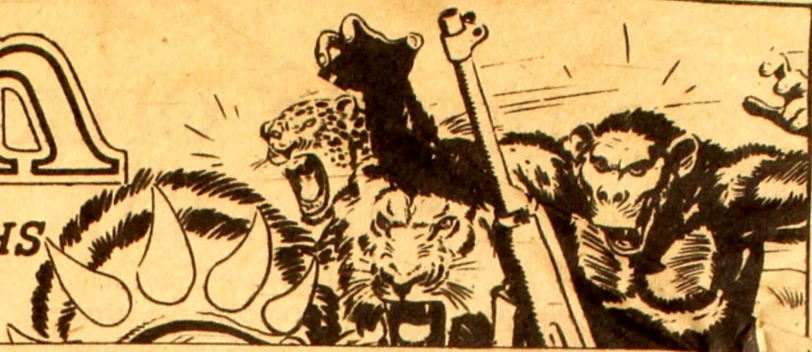
*Mutación cromosómica. Un accidente en el mundo infinitamente pequeño de la célula. Un cromosona se ha fracturado en dos partes y el segmento resultante se ha pegado al revés, originando el puente indicado en la flecha. Esta mutación cromosómica va a acarrear efectos destructivos de la especie, con consecuencias trascendentales en el proceso de la evolución (Langosta volado a Schistocerca).*



*Cromosonas del sorgo. Véase el contraste con los cromosonas gigantes de la mosquita Drosóphila. Un elefante puede tener cromosonas más chicos que los de una pulga. Lo mismo ocurre con los vegetales. Un pequeño yuyo suele tener cromosonas más grandes que un árbol frondoso. En la figura se representan los cromosonas de un sorgo de más de dos metros de altura. Los 40 bastoncitos de la célula central son los cromosonas, típicos de esta especie. Cada uno mide 3 micrones.*

# Tarzan

por EDGAR RICE BURROUGHS





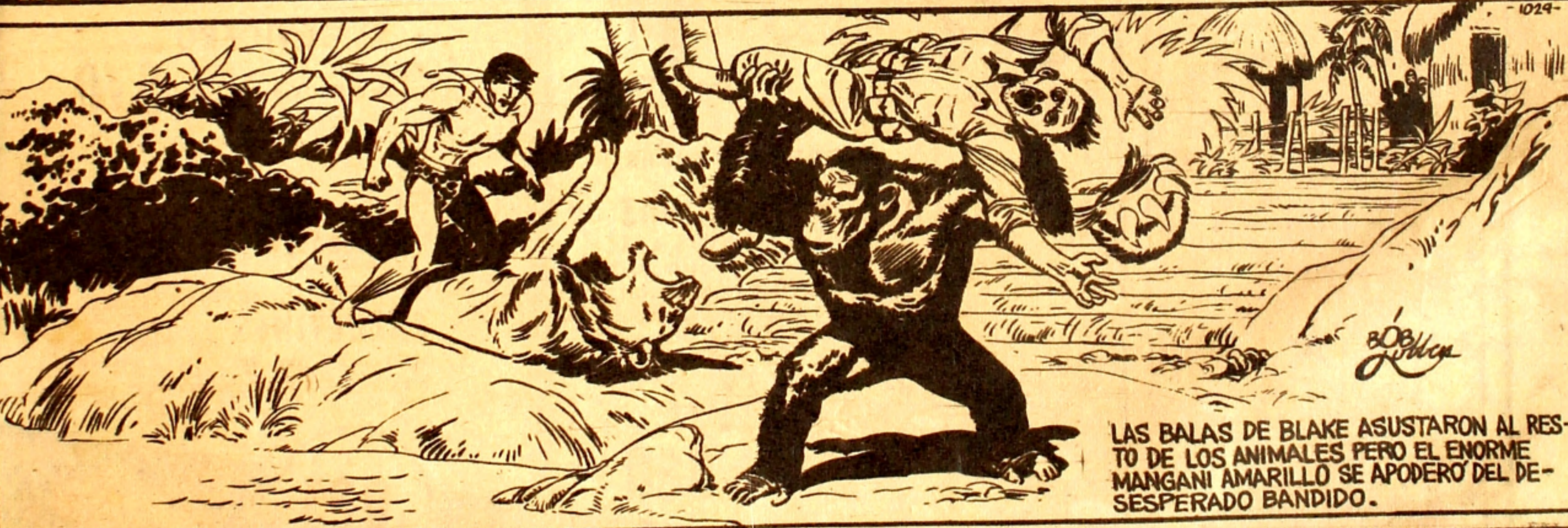

















# NUESTRA OFERTA SEMANAL

demuestra que no hay competencia para nuestros precios, porque sus ventas se realizan al contado.








**SECCION TEJIDOS**

Una oferta imbatible
**PAÑO INGLES** de gran calidad, indicado para tapados de entretiempo, ancho 1.50, de $4.50 ahora el metro **$ 3.00**

**SECCION SEÑORAS**

**ENAGUAS** en malla de algodón y seda con detalles en jersey satinado, colores blanco, salmón y cielo. Talles 46 al 52 de $3.00 ahora c/u **$ 1.95**



**SECCION ARTICULOS PARA EL HOGAR**

Prepare con tiempo su casa de campo o playa.
**BAYADERA** especial para colchas y cortinados, variedad de diseños y colores, ancho 0.90, el metro **$ 1.50**

**SECCION FANTASIAS**



Bonito **CENICERO** en vidrio prensado, color blanco de $ 1.10. ahora c/u **$ 0.70**

**SECCION TEJIDOS**

Hemos recibido para media estación, notable surtido en sedas reversibles francesas en gustos de gran distinción a $9.00, $7.00 y $6.50 el metro.



Resuelva sus compromisos para SANTA ROSA, visitando sección fantasías donde encontrará una magnífica colección de fantasías americanas "Coro".



**SECCION NIÑOS**

**BOMBACHAS** para niñas de 2 a 14 años, en malla de algodón y seda con detalles en valenciana, colores blanco, salmón y cielo.
Talle 14 a $1.10
talle 10 y 12 a $1.00
talle 6 y 8 a $0.90
talle 2 y 4 c/u a **$ 0.80**

**SECCION HOMBRES**

Una gran oferta
**CALCETINES** de algodón acanalados, colores beige, gris y blanco de mucha duración, el par

a **$ 0.85**



CLIENTES DEL INTERIOR
Soliciten muestras por Correo y hagan sus pedidos contra reembolso a Casa Matriz. Av. AGRACIADA N.o 2302

Av. AGRACIADA 2302  Av. Gral. FLORES 2341  Av. 18 de JULIO 1601